

En otra vida, otro ser: sobre *el* diseño y los sa- larios *de* la decoloniali- dad

Cómo citar este artículo: Joseph, J. (2024). En otra vida, otro ser: sobre el diseño y los salarios de la decolonialidad. *Diseña*, (25), Article.7. <https://doi.org/10.7764/disena.25.Article.7>

DISEÑA	25
Agoño	2024
ISSN	0718-8447 (impreso) 2452-4298 (electrónico)
COPYRIGHT: CC BY-SA 4.0 CL	
Artículo de investigación original	
Recepción <input checked="" type="checkbox"/>	
	24 marzo 2024
Aceptación <input checked="" type="checkbox"/>	
	12 julio 2024
Original English version here	

Jomy Joseph

University of Oslo

A pesar de las luchas que las disciplinas del diseño libran para hacer frente a sus legados y prácticas coloniales, la pregunta sigue siendo la siguiente: ¿quién puede realmente coñtear una práctica descolonizadora digna de tal nombre? Este artículo investigará por qué el diseño industrial, en tanto disciplina, ha estado flagrantemente ausente de la conversación decolonial; así como las brechas institucionales críticas entre el pensamiento y la acción decolonial. Indagaré en las relaciones pragmáticas entre trabajo, valor, labores de cuidado y reproducción social en el seno de la economía política del diseño, relaciones que disuaden y constriñen a la disciplina a la hora de articular su responsabilidad: transformar sus realidades sociales y materiales. Al plantear esta provocación, sostengo que, si el diseño decolonial aspira a ser algo más que una curiosidad epistemológica que trascienda los nichos de la academia, necesitará una ecología diversa de cómplices, para así imaginar otras vidas para sí mismo y convertirse en otros seres.

Palabras clave

investigación en diseño

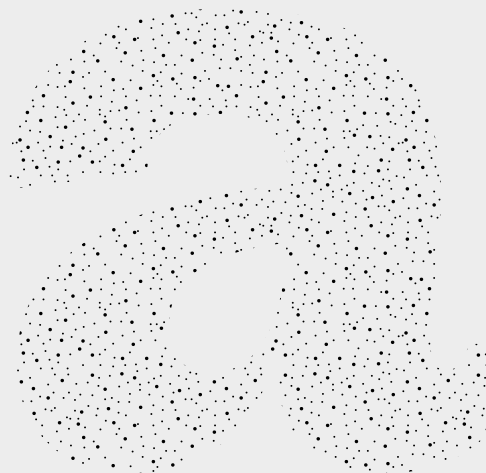
diseño industrial

refuturizar

diseño decolonial

reparaciones climáticas

Jomy Joseph — Diseñador industrial e investigador postdoctoral en los proyectos Anthropogenic Soils y CoFutures de IKOS, Universidad de Oslo. Doctor en Diseño Industrial por la Escuela de Arquitectura y Diseño de Oslo (AHO). Tras licenciarse en Ingeniería Civil por la Universidad de Calicut, cursó un máster en Diseño Industrial en el Instituto Indio de Tecnología y un MA en Diseño Industrial en AHO. Su trabajo de investigación se enfoca en futuros especulativos, sostenibilidad a largo plazo, desobediencia tecnológica, ecología regenerativa, política y cultura. A través de su investigación postdoctoral explora los sistemas, las estructuras y las materialidades que actualmente permiten que la cultura diseñada sea defuturizante y deshumanice las relaciones humanos-suelo en beneficio de unas pocas personas privilegiadas, afianzando aún más la insostenibilidad de la vida cotidiana para la mayoría, tanto humanos como no humanos. Entre sus últimas publicaciones se cuentan "Design Disciplines in the Age of Climate Change: Systemic Views on Current and Potential Roles" (en coautoría con H. Edeholt; *DRS 2022*); "Walk the Talk: Towards an Ecological Futures Framework for our Designed Cultures" (con H. Edeholt y N. Xia; *Cumulus Conference Proceedings 2021*); y "ReFuturing Studio: Designing Long Term Sustainability for the Biosphere" (*ACSA/EAAE 2021 Teachers Conference Proceedings*).



En otra vida, otro ser: sobre el diseño y los salarios de la decolonialidad¹

Jomy Joseph

Universidad de Oslo
Oslo, Noruega

jomyjoseph@ikos.uio.no

 <https://orcid.org/0009-0009-6199-2190>

1 Nota del autor: La ambigüedad es intencional en el título original: *In Another Life Another Being: On Design and the Wages of Decoloniality*. La elección del término “wages” obedece a un juego de palabras que se refiere tanto al salario obtenido por el trabajo realizado como al precio o consecuencia que se debe pagar por hacer algo que se considera incorrecto, pero también a la capacidad de llevar a cabo un proyecto (como en la expresión “to wage war” o, en este caso, “luchar por que las prácticas decoloniales se sostengan a través de los salarios del capital”). Así, el concepto “wages” está destinado a tener una doble interpretación.

UNA INDAGACIÓN SOBRE LA RESPONSABILIDAD Y LAS RELACIONES

En los últimos años, la problemática decolonial ha desencadenado una necesaria y oportuna crisis existencial en las disciplinas del diseño, históricamente cómplices entusiastas de la modernidad colonial y sus particulares concepciones de futuridad, modernidad, progreso y desarrollo humano (Fry & Nocek, 2020). En respuesta, han surgido investigaciones críticas sobre la colusión de las prácticas de diseño, así como esfuerzos estratégicos para articular la necesaria responsabilidad de descolonizar la disciplina. En este sentido, cabe destacar el trabajo colaborativo realizado por el Decolonizing Design Group (Schultz et al., 2018); así como los llamados a cambiar los marcos institucionales para avanzar hacia la equidad, la inclusión y la diversidad (Tunstall, 2023), y descentrar el marco epistémico de la modernidad colonial para avanzar hacia una decolonialidad ontológica positiva (Tlostanova, 2017). Además, antropólogos como Arturo Escobar han instado a desarrollar “estudios culturales del diseño” para así desplegar una comprensión más profunda de su enfoque ontológico, impulsado por políticas de interdependencia radical, e imaginar futuros más allá del sistema económico de la modernidad capitalista patriarcal (2018, pp. 49-76).

Como profesional, investigador y profesor de diseño industrial, estoy profundamente preocupado por este asunto. Me propongo explorar por qué esta rama de la disciplina suele estar ausente del debate académico. A través de esta contribución, quiero indagar en una brecha crucial: cómo se traduce el discurso decolonial del mundo académico disciplinar en las realidades pragmáticas cotidianas de la práctica del diseño. Para estructurar esta investigación, exploraré la economía política del diseño, examinando asuntos relacionados con el trabajo, la producción, la reproducción social y las labores de cuidado como temas operativos en al menos tres funciones de clase. Defino estas funciones sociales de las personas que diseñan como una clase profesional-gerencial; una clase trabajadora precaria; y una clase creativa y cuidadora que reproduce socialmente las relaciones coloniales en las relaciones sociales y materiales cotidianas.

SOBRE LA ECONOMÍA POLÍTICA DEL DISEÑO DECOLONIAL

Durante el último siglo, las disciplinas del diseño y sus múltiples manifestaciones han ido forjando cada vez más las concepciones de futuridad, modernidad, progreso y desarrollo humano. Históricamente, las personas que diseñan —junto con profesionales de las ciencias y la ingeniería provistos de mentalidad tecnológica— se han beneficiado de su proximidad al capital y al poder social en las sociedades industriales. Este poder social, señala David Noble, permite a las personas que ejercen estas profesiones «acceder a los recursos sociales que hacen posibles sus logros: capital, tiempo, materiales y personas», lo cual es un «prerrequisito necesario para el desarrollo científico y tecnológico» (1984, pp. 43-44). Si bien Noble señala esto respecto del capitalismo estadounidense, el diseño también ha sido fundamental en la creación de procesos de construcción nacional en el caso de otros regímenes coloniales, decoloniales y poscoloniales (Fallan & Lees-Maffei, 2016, p. 3).

En su función sistémica, el diseño industrial ha sido materialmente responsable de centrar y reproducir la modernidad colonial, siempre imaginando nuevas fronteras para modos de vida basados en el consumo masivo y altamente demandantes de energía. Sin embargo, cuando las personas que trabajan en el ámbito del diseño industrial pretenden asumir la responsabilidad de descolonizar el diseño —yendo más allá de gestos conceptuales— y enfrentan el momento de traducir estas ideas en prácticas materiales tangibles, suelen confundirse. En las páginas siguientes quiero explorar las conexiones entre esta separación del pensamiento y la acción decolonial reflexionando sobre cómo, tal vez, a medida que el diseño como profesión ha ido acumulando más poder social, su labor ha tendido a separarse aún más de sus tradiciones artesanales.

Separar el pensamiento de la acción

Históricamente, las tradiciones del diseño han tenido éxito respondiendo, adaptándose y anticipando nuevas funciones para sí mismas en respuesta a las necesidades estructurales de un sistema socioeconómico capitalista en crisis cíclica perpetua. Por ejemplo, las personas que trabajan en el ámbito del diseño industrial ayudaron a imaginar los futuros tecnológicos de la vida cotidiana dando forma a automóviles y equipamientos para hacer más confortables los hogares, lo que instituyó nuevas fronteras de consumo y mercantilización de los excedentes de la sobreproducción industrial (Raizman, 2020, pp. 260-266). En el último siglo, el diseño ha abordado problemas relacionados con producción industrial, experiencia digital del usuario, sectores de servicios y financieros y diseño de sistemas complejos, lo que ha otorgado a sus practicantes suficiente credibilidad para promover el diseño para las transiciones en respuesta a las crisis climáticas que, en parte, ha contribuido a crear (Edeholt & Joseph, 2022).

2 A menudo, en las organizaciones públicas y privadas contemporáneas se asume implícitamente que una persona está mejor pagada en un papel de liderazgo o gestión que cuando diseña y desarrolla sus habilidades en el sentido material: como profesionales que facilitan procesos y gestionan personas en lugar de como practicantes.

Sin embargo, no es sorprendente que, a pesar de las tradiciones artesanales de la disciplina, hoy las personas que diseñan puedan considerarse prácticamente una clase profesional-gerencial (CPG):² una clase mediadora tanto en su «ubicación social como en su función social», que se apropia y reimagina las habilidades y la cultura que una vez fueron parte integral de la clase trabajadora (Press, 2019).

Es necesario aclarar que CPG no es una categorización peyorativa, sino que define una clase más amplia de intermediarios entre el trabajo y el capital en el contexto de las complejas relaciones de un orden social que, según todo indica, requiere tal separación. Entre quienes participan en esta función social del diseño se encuentran también profesionales de la academia y la investigación, tecnócratas y personas que trabajan como directoras de diseño o en asesorías políticas y de servicios en empresas, que pueden costear ciertos privilegios y dedicar recursos, tiempo y energía a abordar los asuntos críticos que atañen al futuro del diseño. Sin duda, esta formación de clase ha contribuido a la necesaria labor intelectual en la academia y fuera de ella, aportando a través de actividades que van desde el trabajo con comunidades marginadas hasta la producción de investigaciones, pasando por la participación en publicaciones teóricas, programas de estudio, agendas de investigación, políticas públicas, proyectos estudiantiles y exposiciones abiertas.

Como señala Silvio Lorusso, se ha producido un cambio en la función social de las personas que diseñan, quienes, en un intento de enmarcar el debate en los procesos de producción cultural, han pasado de ser «intelectuales técnicos a ser intelectuales de la técnica» (2024, pp. 277-278). En estas esferas de producción cultural ha habido una tendencia a situar el poder y la agencia en el dominio de los conceptos, las visiones, los sistemas y la complejidad, que a menudo quedan reducidos a abstracciones, palabras de moda, metáforas y lugares comunes. Así, al igual que ocurre con el diseño especulativo y el diseño crítico, muchos proyectos de diseño decolonial han encontrado su espacio en los nichos de la academia, a menudo como imaginarios radicales de una descolonización en espera.

Sin embargo, sigue habiendo una gran diferencia entre imaginar un futuro decolonial y vivir en uno en que se planteen preguntas críticas. Más allá de los pocos nichos de la academia de diseño, y parafraseando a Matos (2022), ¿quién puede realmente costear una práctica descolonizadora digna de tal nombre? ¿Quién contrata a profesionales del diseño para que realmente se dediquen a desarrollar un trabajo descolonizador? ¿Cuáles son los incentivos del sector privado, las ONG o el sector público para realizar este trabajo, dadas todas sus contradicciones y tensiones? Es más, aun suponiendo que las personas que diseñan están dispuestas a aceptar el desafío, ¿qué sería exactamente lo que *diseña* el diseño descolonizador? ¿En qué se diferenciarían sus mejores prácticas de las anteriores? ¿Invocar el término “decolonial” valida un diseño deficiente? Si la respuesta no es ni continuar haciendo nego-

cios como hasta ahora (con el lavado de imagen verde o rojo, o con el *hope-washing*), ni abolir por completo las disciplinas del diseño, ¿cuál será entonces su experticia artesanal, su rigor y su razón de existir en el mundo?

Aunque Lorusso y Matos (a los que ya nos referimos) articulan su postura a partir de su experiencia con las tradiciones del diseño gráfico, históricamente comprometidas con los discursos críticos, también ofrecen perspectivas relevantes para las personas que trabajan en el ámbito del diseño industrial, ya que comparten tradiciones artesanales tangibles. Sus disciplinas también han sido testigos de la paulatina erosión de su poder social, con el rápido cambio tecnológico y las precarias relaciones salariales que marginan aún más el trabajo cualificado de sus profesionales. Aunque no falta el compromiso con la teoría decolonial en el diseño, la ausencia de un programa institucional que aborde las preocupaciones pragmáticas en la práctica deja mucho que desear.

Como nos recuerda Rivera Cusicanqui, no puede haber discurso ni teoría de la descolonización sin una práctica seria, sin la cual la descolonización queda abierta a la cooptación y la mimesis (2012, pp. 100-104). Por desgracia, esta cooptación puede verse retratada en la manera en que las prácticas de “colonialismo académico” han mancillado la palabra “investigación” en las comunidades marginadas (Todd, 2016; Tuck & Yang, 2014). Además, existen generosos incentivos materiales y sociales para quienes tengan disponibilidad para cooptar el discurso y reinsertarse en los movimientos como representantes de la élite, tendencias que deben ser activamente resistidas (Táíwò, 2022).

En mi opinión, estas tensiones son un síntoma de la despolitización de la descolonización. Indican una separación entre el pensar y el obrar, el hacer y la persona que hace, lo universal y los particulares concretos, y entre lo que se auto-denomina decolonial y lo que se hace en su nombre.

Un subsidio a la imaginación creativa

Incluso si el pensamiento decolonial pudiera transformarse en una acción productiva reivindicando las relaciones laborales del diseño, necesitaría nuevas formas de concebir la generación de valor para sustanciar su función social en un nuevo orden social. En esta sección, quiero ir más allá de la visión parcial de un análisis estrictamente productivista (a menudo marxista) del trabajo, los salarios y la generación de valor en el diseño, y abordar brevemente asuntos relacionados con la reproducción social y las labores de cuidados.

Académicas feministas como Alessandra Mezzadri afirman que «es la reificación y la fetichización del salario como valor en lugar de como costo del trabajo lo que proporciona las premisas para las comprensiones productivistas de la generación de valor» (2019, p. 36). Existe un trabajo más invisible y reproductivo que produce, mantiene y reproduce a la persona trabajadora (la persona diseñadora-tra-

bajadora), y su trabajo productivo (su diseño-trabajo) depende de las concepciones de la naturaleza humana y no humana como fundamentos de un sistema social que deriva plusvalía (Bhattacharya, 2017). Como sostiene Mezzadri, «los ámbitos y las actividades reproductivas contribuyen a los procesos de generación de valor» en parte «al absorber la externalización sistemática de los costos reproductivos por parte del capital, funcionando como un subsidio *de facto* al capital» (2019, p. 33).

Noble también sugiere que las estructuras de poder de la sociedad y la posición de la persona que diseña dentro de ellas dan forma a las posibilidades técnicas y la disponibilidad de recursos, lo que en última instancia lleva a quienes diseñan a adoptar las ideologías de aquellas personas que detentan el poder y facilitan su trabajo (1984, p. 43). Así, cuando las personas que trabajan en el ámbito del diseño industrial creaban electrodomésticos y automóviles, estaban formando parte de un proyecto político destinado a crear una cultura de consumo de masas y a estructurar las relaciones domésticas para «absorber y desactivar las energías potencialmente revolucionarias» presentes en la sociedad de la época (Noble, 1977, p. xxiii).

Sin embargo, aunque la producción industrial de equipamiento para el hogar y electrodomésticos centrados en el ser humano alivió las tareas domésticas de la clase trabajadora pobre y elevó su nivel de vida, irónicamente también aumentó el número de tareas domésticas a realizar, por la sencilla razón de que se diseñaron partiendo del supuesto de que el trabajo doméstico era realizado por mujeres y menores (Cowan, 2008). Federici argumenta que este supuesto fundamental sobre las relaciones domésticas surgió de un proceso histórico consistente en borrar a las mujeres de la participación en la vida cívica y de su violenta institucionalización en la servidumbre doméstica, lo cual, sostiene, fue un factor clave en la formación del capitalismo mercantil europeo y su posterior desarrollo: la expansión colonial (2014). Sin embargo, el diseño rara vez comprende esta dimensión invisible y no remunerada de las labores de cuidado y reproducción (White, 2021). Estas relaciones sistémicas e invisibilizadas de la vida moderna (que se dan por descontadas) se reproducen socialmente y están integradas en las relaciones más íntimas y particulares de la vida cotidiana (Vink, 2023). Por lo tanto, llevadas a su conclusión lógica, dichas relaciones deben necesariamente ser invisibilizadas, ya que reconocerlas plenamente derrumbaría todo el edificio social que sostiene las relaciones capitalistas globales (Federici, 1975).

En este sentido, el diseño también sirve como herramienta de configuración demográfica que constantemente cuida y mantiene un orden social particular. Ayuda a imaginar, anticipar, fabricar y abrir creativamente el espectro de oportunidades, posibilidades y previsibilidad en la búsqueda de ese proyecto social más amplio que Murphy (2017) ha denominado la “economización de la vida”. Por lo tanto, me gustaría argumentar que la labor de cuidado del diseño también proporciona un “subsidio *de facto* al capital”, en la medida en que imagina creativamente

y reproduce socialmente ciertos supuestos normativos de lo que sería una “buena” vida. Este subsidio creativo opera a través de la forma en que las prácticas del diseño industrial economizan las relaciones sociales y de cuidado, instrumentalizadas y fabricadas a través de sus mismas relaciones laborales y de cuidado, perpetuando imaginarios creativos de una buena vida a través del consumo masivo.

Por lo tanto, sostengo que las personas que diseñan estarían desempeñando su función social en tres niveles: como clase gerencial, con conocimientos de orden superior para la planificación estratégica y la obtención de beneficios y el crecimiento; como clase trabajadora precaria capacitada en tradiciones artesanales creativas concretas que permiten materializar buenas ideas en productos atractivos; y como clase creativa cuidadora, que cuida a la sociedad con el trabajo creativo e invisible de interpretación, anticipación, negociación y traducción con el cual reproduce socialmente la vida cotidiana. Cabe hacer notar que esto no implica que todas las personas que diseñan estén operando por igual en todos estos niveles, sino que estas funciones se entremezclan en distintos grados en función de la cantidad de poder social que las disciplinas del diseño han negociado para sí mismas.

Ahora bien, en el complejo panorama de sus funciones, quienes diseñan suelen encontrarse con conflictos. Por ejemplo, una persona que diseña y pertenece a la clase profesional-gerencial (CPG) puede defender con vehemencia prácticas sostenibles y centradas en el usuario en una reunión de directorio, pero verse limitado por la orientación al lucro de las estructuras corporativas. Con su énfasis en la pericia material y la capacitación, los aspectos artesanales del diseño, más propios de la clase trabajadora, podrían estar infravalorados en los niveles directivos en comparación con los elementos más teóricos o estratégicos atribuidos a la CPG. Además, la labor interpretativa y de cuidado que el diseño industrial negocia entre estas contradicciones reproduce socialmente los valores y las expectativas de la modernidad, el progreso y el desarrollo tal como se encarnan tácitamente en los artefactos deseados. Se trata de una característica central de la educación en diseño industrial que ha sido perfeccionada durante décadas, que refuerza el poder social del diseño y configura su formación social.

No obstante, estas relaciones también están llenas de contradicciones y, en ocasiones, surgen acciones políticas que las transgreden sistemáticamente para crear alternativas justas frente a un orden social injusto. En la siguiente sección me gustaría explorar un caso histórico que atañe a una importante fábrica británica de armas (la Corporación Aeroespacial Lucas). Allí, las funciones gerenciales profesionales se unieron a las tradiciones manuales de personas diseñadoras y expertas en tecnología para crear alternativas al orden social, dando origen al Plan Corporativo Alternativo para la Producción Socialmente Útil (Lucas Alternative Corporate Plan for Socially Useful Production).

SOBRE LA AMENAZA DE IDEAS PELIGROSAS

Durante los “años dorados del capitalismo”, los sesenta y los setenta, las personas de clase trabajadora de los países industrializados occidentales experimentaron importantes mejoras salariales y de protección social (Patnaik & Patnaik, 2021, p. 90). Esto fortaleció el poder de negociación de los sindicatos, que abogaban por mejores condiciones laborales, una mayor participación y la propiedad de los medios de producción, los que a menudo eran liderados por coaliciones multirraciales de movimientos de derechos civiles, pacifistas y obreros (Windham, 2017, p. 7). Sin embargo, este mismo período fue además testigo de la libre circulación de capitales entre naciones, lo que también acarrió la desindustrialización y la pérdida de poder adquisitivo de las personas trabajadoras del sur y el norte global (Patnaik & Patnaik, 2021, pp. 88-93).

En Gran Bretaña, miles de personas trabajadoras industriales altamente calificadas que trabajaban en Lucas Aerospace, un contratista de defensa, se enfrentaban a un proceso de recortes en la empresa y a la posible pérdida de sus medios de subsistencia. Enfrentando un panorama de desempleo estructural, representantes de los sindicatos, especialistas en ingeniería de diseño y personas de otras áreas técnicas de Lucas Aerospace, formaron un comité combinado independiente (llamado Lucas Combine Committee) con el apoyo de su sindicato y propusieron a la dirección un plan corporativo alternativo. El comité elaboró un estudio de viabilidad técnica y económica para toda la compañía a partir de la experiencia de quienes trabajaban en ella, tomando también en cuenta la maquinaria y los equipos ya disponibles en la empresa. Mike Cooley, ingeniero de diseño y miembro clave del comité, recuerda el esfuerzo creativo realizado para salvar sus puestos de trabajo, y cómo reimaginaron el reequipamiento de sus capacidades de fabricación para proponer lo que denominaron “producción socialmente útil” (Cooley, 1987). En lugar de producir armas, tal como Lucas hacía en aquel momento, el comité propuso 150 productos alternativos que podían satisfacer necesidades sociales esenciales: desde motores híbridos y prototipos de vagones para el transporte público hasta máquinas de diálisis, sistemas combinados de calor y energía y sistemas de energías renovables.

Wainwright y Elliot señalan que el Lucas Plan fue único en términos históricos, no por reclamar el control de las personas trabajadoras sobre la producción, sino por plantear un plan minuciosamente detallado para que estas personas controlaran una empresa de gran tamaño, al tiempo que llevaba a cabo una campaña tanto industrial como política (1982, p. 247). Se trataba de un enfoque proactivo y creativo del sindicalismo que iba más allá del simple hecho de salvar puestos de trabajo. Este enfoque se benefició enormemente de contar con una mano de obra con acceso a prácticas tecnológicas versátiles exclusivas del sector aeroespacial, así como por estar basado en tradiciones existentes de elaboración de propuestas para una producción socialmente útil, que ya existían en la industria aeronáutica.

Además, al ser un contratista militar, Lucas Aerospace no dependía de las fuerzas del mercado, sino que tenía una estructura económica planificada, ya que el gobierno británico era su principal cliente. Al mismo tiempo, los esfuerzos del comité también gozaban de la legitimidad política del gobierno laborista. Estructuralmente, el comité era independiente pero electo, y evitaba las categorías rígidas de gerencia-trabajadores, manteniéndose flexible, abierto y adaptable, lo que permitía flujos libres de información, planificación y acción, algo sin precedentes en esos tiempos (Wainwright & Elliott, 1982, pp. 247-249). Sin embargo, a pesar de gozar de legitimidad sociopolítica y ser económica y tecnológicamente viable, el plan alternativo fue finalmente rechazado, ya que era políticamente inconcebible para la gerencia.³

³ Aunque el Lucas Plan fue nominado al Premio Nobel de la Paz en 1979, en 1981 Cooley fue despedido de Lucas Aerospace por su activismo (ver Cooley, 1987, p. 101).

Su evidente fracaso sirve como un sutil recordatorio de que la decisión de elegir trayectorias sociotecnológicas no se basa principalmente en la superioridad tecnológica o económica. En cambio, como señala Noble, el asunto es movilizar, legitimar y ratificar el poder social dominante y sus valores hegemónicos, lo que a la postre es lo que determina la aceptación o el rechazo de las alternativas (Noble, 1984, p. 146). En otras palabras, las estructuras sociales, económicas y políticas en las que operan quienes diseñan están repletas de mecanismos sistémicos que despolitizan y filtran la amenaza de ideas peligrosas, legitimando así el orden social que existe y debería seguir existiendo (Piketty, 2020, pp. 1-9).

Así, desde los setenta, la institucionalización de la economía neoliberal ha establecido la financiarización global del capital y ha replicado efectivamente las relaciones coloniales en la mayor parte del mundo, en un intento de estabilizar las crisis estructurales del capitalismo (Patnaik & Patnaik, 2021, pp. 264-266). En el mismo período, se ha producido un dramático aumento de las deudas financieras de los hogares, lo que hace que las personas trabajadoras de hoy sean mucho menos propensas a llevar a cabo acciones industriales como huelgas, y mucho menos iniciar proyectos políticos creativos como el Lucas Plan (Gouzoulis, 2023). Por esta razón, David Graeber ha argumentado que el neoliberalismo puede entenderse mejor no como un sistema económico de mercados eficientes, para lo cual se ha mostrado terriblemente incapaz, sino como un proyecto político notablemente exitoso para diezmar los sindicatos y despolitizar el trabajo: en efecto, se asegura de que ninguna alternativa pueda ser vista como exitosa (Graeber, 2014, pp. 280-281).

DESPOJARSE DE LA INOCENCIA Y CONVERTIRSE EN CÓMPlices

Quisiera terminar este ensayo reconociendo que el mundo académico del diseño sigue detentando el privilegio de participar en el debate sobre la descolonización: un lujo que no está al alcance de otras prácticas decoloniales. Para las comunidades situadas en la primera línea, que se juegan la vida resistiendo la violencia colonial y la marginación, la descolonización es una lucha continua y cotidiana contra las duras realidades sociales y materiales del orden social existente. Por tanto, desco-

lonizar el diseño pasa por reconocer que el colonialismo no es un oscuro capítulo de la historia, sino más bien un libro que se escribe y reescribe constantemente, por medio del diseño y diseñando, en el que la mayor parte del mundo se ve obligada a vivir según la idea que otro tiene de lo que es un buen relato. Hoy, el colonialismo es un proyecto político, reflejado en una narrativa de progreso y desarrollo creada por diseño para una minoría de personas y naciones más privilegiadas en el mundo, para quienes un modo de vida ecocida se ha vuelto innegociable (Funes, 2022; Scheidel et al., 2023; Sultana, 2022).

Hoy, quienes diseñan siguen beneficiándose del poder social que históricamente han acumulado sus disciplinas. Aunque el discurso decolonial en el mundo académico del diseño ha sido oportuno y resulta esencial, las personas que diseñan siguen luchando por articular una práctica decolonial, a pesar de su poder social. Parece haber algunas brechas institucionales críticas que limitan al diseño para establecer nuevas relaciones entre el pensamiento y la acción decoloniales (Fry, 2009; White, 2020, 2021). Es fácil olvidar que el objetivo explícito de la descolonización no es abrazar un tiempo mítico no contaminado por el colonialismo, sino, por el contrario, abolir el orden colonial y las categorías que estructuran su mundo, para así llevar a cabo «una amplia enactación de reparaciones materiales» para aquellos que todavía sufren los continuos legados del orden colonial (Gopal, 2021, p. 894). Significa reconocer que las clases, las castas y las comunidades entrelazadas en —y recreadoras de— estas relaciones coloniales no fueron meras víctimas, sino también participantes y colaboradoras de la modernidad colonial y neocolonial (Gopal, 2021, pp. 891-893). Por tanto, la descolonización requiere transformar las relaciones y despojarse tanto de la inocencia de las personas colonizadoras como de la inocencia de las personas pertenecientes a los pueblos originarios (Whyte, 2018, pp. 237-238).

He presentado el caso del Lucas Plan, una forma proactiva de sindicalismo liderada por personas diseñadoras y expertas en tecnología que desafiaron las divisiones tradicionales del trabajo y su poder social, diseminando este poder entre categorías para reimaginar las relaciones sociales. El Lucas Plan explora qué significa para el diseño industrial desprenderse de su inocencia y asumir la responsabilidad de la descolonización, reclamando la agencia política de sus prácticas materiales y reimaginando concretamente las relaciones materiales de producción, distribución y consumo. Personas diseñadoras y expertas en tecnología del comité combinado suspendieron el orden social de su tiempo y expusieron sus irracionalidades, aunque solo fuera brevemente, para ofrecer un atisbo de otro orden social. Aunque no se presentara explícitamente como tal, diría que fue un digno cómplice del proyecto decolonial.

Sin embargo, incluso bajo condiciones ideales, el comité combinado de Lucas enfrentó una enorme resistencia, tanto interna como externa, y es poco probable que acciones industriales de este tipo vuelvan a repetirse de la misma

manera (Wainwright & Elliott, 1982, p. 255). Incluso si las personas que diseñan tomaran el control de su trabajo, descolonizaran la producción y la reorientaran hacia alternativas socialmente útiles, la formación/función social del diseño podría seguir atrapada en las categorías, las visiones de mundo y las particularidades concretas de un mundo que ya no existe. Sigue habiendo una excesiva dependencia —y valorización— de un análisis “capitalocéntrico” de la economía política que a menudo oculta la naturaleza mutable de las relaciones capitalistas en una economía global mucho más diversa y heterogénea de lo que se pensaba (Gibson & Dombroski, 2020). Para Gopal, por lo tanto, la descolonización no es una metáfora sino una metonimia: un abanico de proyectos liberadores y rehumanizadores intrínsecamente vinculados que son «conmensurables sin aplanar» (Gopal, 2021, p. 888). También ofrece oportunidades para explorar la *posibilidad de coexistencia* de futuros posibles decoloniales (Chattopadhyay, 2021).

Inevitablemente, una descolonización digna de ese nombre pone de cabeza al mundo, sus categorías sociales de poder y sus relaciones materiales, y es, en última instancia, una idea peligrosa por las razones que he explorado aquí. Es probable que estas razones sean reconocidas por las personas que ejercen como profesionales del diseño industrial, incluso por aquellas que no participan en la conversación decolonial, ya que comprender, desafiar y transformar de forma independiente la escala y el alcance de su poder social constituye un desafío de enormes proporciones para cualquier disciplina. Por lo tanto, si el diseño decolonial aspira a ser algo más que una curiosidad epistemológica, tendrá que asumir esta difícil responsabilidad de transformar sus realidades profesionales, así como sus cómplices, para que el diseño pueda elegir otras vidas para sí mismo y convertirse en otros seres. **D**

REFERENCIAS

- BHATTACHARYA, T. (2017). Mapping Social Reproduction Theory. En T. Bhattacharya (Ed.), *Social Reproduction Theory: Remapping Class, Recentering Oppression* (pp. 2-20). Pluto Press. <https://doi.org/10.2307/j.ctt1vz494j>
- CHATTOPADHYAY, B. (2021). Manifestos of Futurisms. *Foundation # 139: The International Review of Science Fiction*, 50(2), 8-23.
- COOLEY, M. (1987). *Architect or Bee?: The Human Price of Technology*. Hogarth Press.
- COWAN, R. S. (2008). *More Work for Mother: The Ironies of Household Technology from the Open Hearth to the Microwave* (Reimp.). Basic Books.
- EDEHOLT, H., & JOSEPH, J. (2022). Design Disciplines in the Age of Climate Change: Systemic Views on Current and Potential Roles. *DRS 2022 Proceedings*. <https://doi.org/10.21606/drs.2022.365>
- ESCOBAR, A. (2018). *Designs for the Pluriverse: Radical Interdependence, Autonomy, and the Making of Worlds*. Duke University Press.
- FALLAN, K., & LEES-MAFFEI, G. (2016). National Design Histories in an Age of Globalization. En K. Fallan & G. Lees-Maffei (Eds.), *Designing Worlds: National Design Histories in an Age of Globalization* (pp. 1-21). Berghahn. <https://doi.org/10.2307/j.ctv8bt1mv>

- FEDERICI, S. (1975). *Wages Against Housework*. Falling Wall Press.
- FEDERICI, S. (2014). *Caliban and the Witch: Women, the Body and Primitive Accumulation*. Autonomedia.
- FRY, T. (2009). *Design Futuring: Sustainability, Ethics and New Practice*. Berg.
- FRY, T., & NOCEK, A. (2020). Design In Crisis, Introducing a Problematic. En T. Fry & A. Nocek (Eds.), *Design in Crisis: New Worlds, Philosophies and Practices* (pp. 1-16). Routledge.
- FUNES, Y. (2022, April 4). Yes, Colonialism Caused Climate Change, IPCC Reports. *Atmos.* <https://atmos.earth/ipcc-report-colonialism-climate-change/>
- GIBSON, K., & DOMBROSKI, K. (2020). Introduction to The Handbook of Diverse Economies: Inventory as Ethical Intervention. En K. Gibson & K. Dombroski (Eds.), *The Handbook of Diverse Economies* (pp. 1-24). Edward Elgar.
- GOPAL, P. (2021). On Decolonisation and the University. *Textual Practice*, 35(6), 873-899. <https://doi.org/10.1080/0950236X.2021.1929561>
- GOUZOULIS, G. (2023). What Do Indebted Employees Do? Financialisation and the Decline of Industrial Action. *Industrial Relations Journal*, 54(1), 71-94. <https://doi.org/10.1111/irj.12391>
- GRAEBER, D. (2014). *The Democracy Project: A History, a Crisis, a Movement*. Penguin.
- LORUSSO, S. (2024). *What Design Can't Do: Essays on Design and Disillusion*. Set Margins'.
- MATOS, A. (Ed.). *Who Can Afford to Be Critical?: An Inquiry into What We Can't Do Alone, as Designers, and into What We Might Be Able to Do Together, as People*. Set Margins'.
- MEZZADRI, A. (2019). On the Value of Social Reproduction: Informal Labour, the Majority World and the Need for Inclusive Theories and Politics. *Radical Philosophy*, 204, 33-41.
- MURPHY, M. (2017). *The Economization of Life*. Duke University Press.
- NOBLE, D. F. (1977). *America by Design: Science, Technology, and the Rise of Corporate Capitalism*. Alfred A. Knopf.
- NOBLE, D. F. (1984). *Forces of Production: A Social History of Industrial Automation*. Alfred A. Knopf.
- PATNAIK, U., & PATNAIK, P. (2021). *Capital and Imperialism: Theory, History, and the Present*. Monthly Review Press.
- PIKETTY, T. (2020). *Capital and Ideology* (A. Goldhammer, Trad.). Harvard University Press.
- PRESS, A. (2019, 22 de octubre). On the Origins of the Professional-Managerial Class: An Interview with Barbara Ehrenreich. *Dissent Magazine*. https://www.dissentmagazine.org/online_articles/on-the-origins-of-the-professional-managerial-class-an-interview-with-barbara-ehrenreich/
- RAIZMAN, D. (2020). *History of Modern Design*. Laurence King.
- RIVERA CUSICANQUI, S. (2012). Ch'ixinakax utxiwa: A Reflection on the Practices and Discourses of Decolonization. *South Atlantic Quarterly*, 111(1), 95-109. <https://doi.org/10.1215/00382876-1472612>
- SCHEIDEL, A., FERNÁNDEZ-LLAMAZARES, Á., BARA, A. H., DEL BENE, D., DAVID-CHAVEZ, D. M., FANARI, E., GARBA, I., HANAČEK, K., LIU, J., MARTÍNEZ-ALIER, J., NAVAS, G., REYES-GARCÍA, V., ROY, B., TEMPER, L., THIRI, M. A., TRAN, D., WALTER, M., & WHYTE, K. P. (2023). Global Impacts of Extractive and Industrial Development Projects on Indigenous Peoples' Lifeways, Lands, and Rights. *Science Advances*, 9(23), eade9557. <https://doi.org/10.1126/sciadv.ade9557>
- SCHULTZ, T., ABDULLA, D., ANSARI, A., CANLI, E., KESHAVARZ, M., KIEM, M., MARTINS, L. P. DE O., & J.S. VIEIRA DE OLIVEIRA, P. (2018). What Is at Stake with Decolonizing Design? A Roundtable. *Design and Culture*, 10(1), 81-101. <https://doi.org/10.1080/17547075.2018.1434368>

- SULTANA, F. (2022). The Unbearable Heaviness of Climate Coloniality. *Political Geography*, 102638. <https://doi.org/10.1016/j.polgeo.2022.102638>
- TÁÍWÒ, O. O. (2022). *Elite Capture: How the Powerful Took Over Identity Politics (And Everything Else)*. Haymarket.
- TLOSTANOVA, M. (2017). On Decolonizing Design. *Design Philosophy Papers*, 15(1), 51-61. <https://doi.org/10.1080/14487136.2017.1301017>
- TODD, Z. (2016). An Indigenous Feminist's Take on The Ontological Turn: "Ontology" Is Just Another Word for Colonialism. *Journal of Historical Sociology*, 29(1), 4-22. <https://doi.org/10.1111/johs.12124>
- TUCK, E., & YANG, K. W. (2014). R-Words: Refusing Research. En D. Paris & M. T. Winn (Eds.), *Humanizing Research: Decolonizing Qualitative Inquiry with Youth and Communities* (pp. 223-247). SAGE Publications, Inc. <https://doi.org/10.4135/9781544329611>
- TUNSTALL, E. (2023). *Decolonizing Design: A Cultural Justice Guidebook*. MIT Press.
- VINK, J. (2023). Embodied, Everyday Systemic Design—A Pragmatist Perspective. *Design Issues*, 39(4), 35-48. https://doi.org/10.1162/desi_a_00731
- WAINWRIGHT, H., & ELLIOTT, D. (1982). *The Lucas Plan: A New Trade Unionism in the Making?* Allison and Busby.
- WHITE, D. (2020). The Institutional Gap in Critical Design Studies. En T. Fry & A. Nocek (Eds.), *Design in Crisis* (pp. 199-217). Routledge. <https://doi.org/10.4324/9781003021469-10>
- WHITE, D. (2021). Labour-Centred Design for Sustainable and Just Transitions. En N. Räthzel, D. Stevis, & D. Uzzell (Eds.), *The Palgrave Handbook of Environmental Labour Studies* (pp. 815-838). Springer. https://doi.org/10.1007/978-3-030-71909-8_35
- WHYTE, K. P. (2018). Indigenous Science (Fiction) for the Anthropocene: Ancestral Dystopias and Fantasies of Climate Change Crises. *Environment and Planning E: Nature and Space*, 1(1-2), 224-242. <https://doi.org/10.1177/2514848618777621>
- WINDHAM, L. (2017). *Knocking on Labor's Door: Union Organizing in the 1970s and the Roots of a New Economic Divide*. University of North Carolina Press.